

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 1

LA MISIÓN,  
EN EL HORIZONTE DEL REINO



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

## PRESENTACIÓN

**E**n ambientes de Iglesia se habla con frecuencia del “Reino”, de “los valores del Reino”, de “trabajar por el Reino”, etc.; pero ¿entiende todo el mundo el significado de esos términos? ¿Qué evocan en la mente de los hombres y mujeres de hoy? ¿No estaremos manejando palabras que necesitan primeramente alguna aclaración?

La Historia pone de manifiesto hasta qué punto “ciertos reyes y reinos” de la tierra han llenado de sombras el camino de la Humanidad, con graves abusos y desmanes. Jesús, en cierta ocasión, alertó a sus discípulos respecto al comportamiento de jefes y magnates de su tiempo: *“Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las sobornan tiránicamente y que sus magnates las oprimen. No ha de ser así entre vosotros”* (Mc 10,42b-43a). Por eso, no es de extrañar que el contenido de dichos términos “Rey-Reino” tenga connotaciones negativas para mucha gente, y que las mismas palabras provoquen entre ciertos grupos un rechazo casi instintivo.

Sin embargo, más allá de las injusticias de “reyes y reinados”, y a pesar de las ambigüedades que dichas palabras puedan encerrar, Jesús empleó con frecuencia esos términos y no dudó en proclamar una y otra vez la llegada del **“Reino de Dios”**. Su misión estuvo centrada en la implantación de ese Reino entre nosotros. Sus milagros y parábolas, todos sus hechos y palabras, estuvieron orientados a dar a entender a los hombres que Dios, el Dios-Padre de todos, ya ha instaurado en este mundo su Reino; es decir, su gracia y su bondad, su justicia, su verdad y su amor.

La expresión “Reino de Dios” ha tenido siempre resonancias muy profundas entre los seguidores de Jesús. Muchos han sido los hombres y mujeres que han entregado sus vidas para ser testigos y mensajeros de ese Reino. En consecuencia, nada más lógico que colocar “el Reino de Dios” como horizonte de la misión. La Iglesia entera se reconoce enviada “en razón del Reino”. Está llamada a proclamarlo y a ser su servidora en medio de las gentes; el Reino es la meta de su caminar y es la luz que le guía en el camino. **La Misión se mueve siempre en el horizonte del Reino.**

Este tema ofrece algunas pistas para una mejor comprensión de lo que significa “el Reino de Dios” y su íntima conexión con Cristo, así como su relación con la Iglesia; y se presentan también algunos rasgos que ayuden a discernir y valorar ese Reino.

### Desde la realidad

¿Qué opinión tiene la gente sobre reyes y monarquías? ¿Conoces algún caso en el que la expresión “Reino de Dios” haya suscitado dudas o rechazo? ¿Qué entiende la gente cuando oye hablar del “Reino de Dios”?

Los obispos del Brasil en la Campaña de la Fraternidad del 2002 afirmaban que el Reino de Dios se hace presente *“a través de la construcción de un mundo nuevo –la ‘tierra sin males’ basada en la justicia, en la solidaridad, en la fraternidad y en el compartir los bienes, los recursos, los conocimientos–, todo ello signo de la presencia del Reino de Dios en esta tierra y anticipación del Reino definitivo”* (Texto Base, CF-2002 de la CNBB).

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Reino de Dios: proyecto de amor

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, hablar del Reino de Dios evoca imágenes bien diferentes a los reinos de este mundo; aunque se presente en la Biblia como “soberanía o autoridad de Dios sobre la realidad”, está claro que se trata de una autoridad portadora de vida, que libera y salva.

El Reino se identifica con el amor infinito del Padre y, al igual que él, no tiene fronteras. “Dios es Creador y Padre de todos los hombres: se cuida de todos, a todos extiende su bendición (cf. Gén 12, 3) y con todos hace una alianza (Gén 9, 1-17)” (RM 20). En principio, nada ni nadie está excluido. Todo y todos tienen acogida. Es verdad que el pueblo de Israel vivió épocas en las que se creía elegido, con exclusión de los otros pueblos,

pero a lo largo de la propia historia fue adquiriendo conciencia de que su elección tenía un significado universal (cf. Is 2,2-5; 6-8; 60,1-6; Jr 3,17; 16,19) (cf. RM 12). El Reino es el proyecto del amor de Dios. Así lo presentaron los Profetas, así lo vivieron los hombres y mujeres de fe dentro del pueblo de Israel.

El amor ilimitado de Dios no tiene otro designio que la construcción de su Reino. Y la meta de ese Reino no es otra que llevar a la plenitud tanto la creación como la obra de la redención, que siembra en el corazón de todo ser humano el impulso hacia la santidad. Este Reino está asegurado, su avance es irreversible, pero aún no está concluido; por eso se vive desde ahora en esperanza y se hace posible la colaboración de todos, más aún necesaria.

### II. Cristo y el Reino

El Reino, como proyecto amoroso de Dios, se manifiesta en Jesucristo; Éste lo proclama solemnemente en Galilea: “Convertíos y creed en la Buena Nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca” (Mc 1,14-15; cf. Mt 4,17; Lc 4,43), y asume como misión propia su instauración. Aquí está el objetivo de su misión (cf. RM 13).

Pero además se produce lo que llamaríamos **un salto cualitativo**. La gran novedad consiste no tanto en que Jesús anuncie el Reino y dedique todas las energías a su realización, sino en que el Reino y Él son una misma cosa: “Jesús en persona es la ‘Buena Nueva’, como Él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del

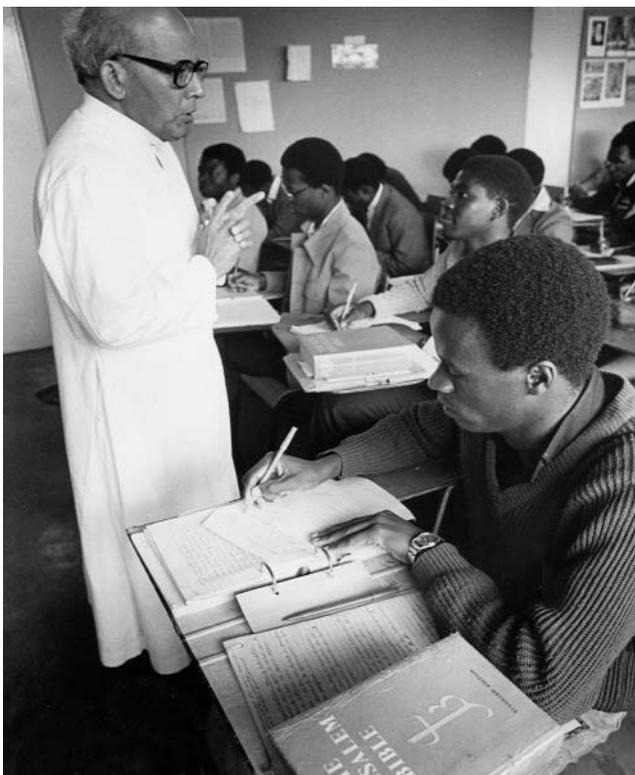
Señor (cf. Lc 4,14-21)” (RM 13). De ahí que sea imposible entusiasmarse con el Reino de Dios y dejar de lado a Jesucristo.

Si separamos el Reino y la persona de Jesús, el sentido del Reino de Dios queda deformado, y se le niega a Cristo su identidad como Señor de la historia y del cosmos, una identidad que aparece con tanta fuerza en la carta a los Colosenses (cf. Col 1,15-20). Juan Pablo II ha recalcado que el Reino de Dios no es una simple doctrina o un programa de acción, sino que es una persona que tiene el nombre y el rostro de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible (cf. RM 18); ahí precisamente es donde se abre de continuo un camino de admiración y de sorpresa para todos los que se acerquen al Evangelio.

### III. La Iglesia, al servicio del Reino

**S**ería absurdo que un cristiano se entusiasmase con la propuesta del Reino de Dios y al mismo tiempo dejase de lado a Jesucristo. También es impensable para un cristiano el oponer la Iglesia al Reino o el Reino a la Iglesia. Ni esta es un estorbo para aquel, ni aquel consiste solamente en la promoción de los valores humanos o en favorecer el diálogo entre los pueblos, las culturas y las religiones y despreocuparse de la Iglesia. La relación entre la Iglesia y el Reino está expresada con gran acierto por Juan Pablo II: *“El Reino no puede ser separado de la Iglesia. Ciertamente, ésta no es fin para sí misma, ya que está ordenada al Reino de Dios, del cual es germen, signo e instrumento. Sin embargo, a la vez que se distingue de Cristo y del Reino, está indisolublemente unida a ambos”* (RM 18).

Es evidente el papel que la Iglesia desempeña, tanto en la promoción de actitudes y valores que contribuyan al bien de toda la humanidad, como en el anuncio de Cristo y su Evangelio con el fin de formar comunidades cristianas. Ambas vertientes son igualmente necesarias. Y, tal como queda plasmado en la *Redemptoris missio* (cf. RM, 19-20), el servicio que la



Iglesia presta al Reino de Dios en todos los pueblos, se lleva a cabo en diferentes momentos:

**A través del testimonio y de la difusión de los valores evangélicos.** La Iglesia sirve al Reino mediante el testimonio sencillo de todos y cada uno de sus miembros; pero también difundiendo por el mundo los valores evangélicos, como son la paz, la justicia, la libertad, el respeto a la dignidad humana, la fraternidad. Y además, reconociendo, admirando y acogiendo esos y otros muchos valores que se encuentran en medio de la humanidad, también fuera de las fronteras visibles de la Iglesia. Es necesario permanecer siempre abiertos a la acción del Espíritu que sopla donde quiere y como quiere, porque el Reino de Dios es “siempre mayor” que cualquiera de las realizaciones históricas de la misma Iglesia.

**Por el anuncio de CRISTO RESUCITADO que llama a la conversión.** Con la Palabra y los sacramentos se proclama que el Reino ya ha llegado en la persona de Jesucristo. Este es el primer y fundamental servicio para que el Reino llegue a las personas y a la sociedad humana. La salvación definitiva empieza, ya desde ahora, con la novedad de vida en Cristo.

**Mediante la fundación de comunidades cristianas e instituyendo Iglesias particulares.** Las nuevas Iglesias, como realidades concretas de comunión, se convierten en espacios de servicio a las personas y a la sociedad. Y en la medida en que alcanzan la madurez de la fe, al mismo tiempo que están atentas a los pobres y marginados, también se sienten de nuevo enviadas a otras gentes para continuar la misión.

**Con la intercesión.** La Iglesia es el sacramento por el que el plan de Dios se realiza en la historia (cf. LG 8). Precisamente porque el Reino de Dios no es obra de hombres, la oración de intercesión de toda la Iglesia es aún más necesaria para que “venga a nosotros el Reino”. Pedir la llegada de ese Reino, acogerlo, ayudar a que crezca dentro de nosotros y en los demás, he ahí una de las tareas importantes de la Iglesia en todos los tiempos. Ella sirve al Reino, alabando a Dios, dándole gracias por todo e intercediendo en favor de todos.

## IV. Algunos rasgos de este Reino singular

**E**l Reino de Dios se caracteriza por múltiples facetas que Jesús fue revelando mediante sus enseñanzas y a través de su misma vida. Enumeremos algunas de ellas que pueden servirnos a la hora de valorar el Reino de Dios por encima de todas las otras cosas: “*Buscad ante todo el Reino de Dios...*” (cf. Mt 6,33).

– **El Reino es un don.** Es obra del poder de Dios. Nadie puede fabricarlo o adelantar su realización. Así nos lo recuerdan las parábolas del Evangelio. Hay que implorarlo como nos lo enseña la oración del Padre Nuestro. Es gratuito. Reconocer su gratuidad es condición indispensable para todos los otros pasos que se puedan dar.

– **Es universal.** Es un acontecimiento de salvación para todos. El Vaticano II lo dice con palabras muy claras: “*Cristo murió por todos y la vocación suprema del hombre es una sola, es decir, la divina*” (GS 22). Todas las personas y todos los pueblos tienen morada reservada en el Reino de Dios, y nadie es extranjero en él.

– **Interesa a todos.** El Reino de Dios se extiende a toda la Historia humana. “*Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud*” (RM 15). Jesús puso en el mandamiento del amor el eje de todas las leyes (cf. Mt 22,30-34; Lc 10,25-28). El amor es el eje del Reino; por tanto, es para el bien de la persona humana tanto en lo físico como en lo espiritual; también lo es para la sociedad, en la medida en que todos aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente (cf. RM 14)

– **El Reino es sobre todo para los que están al margen.** Jesús hace a los pobres destinatarios de la Buena Noticia (cf. Lc 4,18). Los llama bienaventurados y dice que el Reino de los cielos es suyo (cf. Lc 6,20). A todos aquellos que están al margen de la sociedad, les presta una atención especial; está con ellos y



come con ellos (cf. Lc 5,30; 15,2), los trata como a iguales y amigos (cf. Lc 7,34), les hace sentirse amados por Dios manifestando su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (cf. Lc 15,1-32).

– **No es de “este mundo”.** Jesús lo declaró así en un momento crucial de su vida, frente al poder del Imperio representado por Pilatos (cf. Jn 18,36). Tal afirmación encierra dos vertientes sencillas pero fundamentales: una, que el Reino no funciona a base de orgullo, dinero o poder brutal, sino con la fuerza de la Verdad que nunca se impone; otra, que no está sometido a los caprichos de quienquiera que sea. El Reino sobrepasa todos esos condicionamientos.

– **Es eterno, pero comienza aquí y ahora.** Sólo tendrá su plenitud definitiva cuando Cristo, según la expresión de San Pablo, “*entregue el Reino a Dios Padre*” y “*Dios sea todo en todas las cosas*” (1 Co 15,24.28). Pero ya está en medio de nosotros (cf. Mt, 12,28; Lc 17,21). Aquí y ahora tiene lugar el gozo de encontrar ese tesoro y descubrir esa perla preciosa. Aquí y ahora se encuentra el terreno de su puesta en marcha inicial, y también el espacio real para colocar las semillas de un futuro definitivo. En este mundo y en este tiempo, otro mundo es posible.

## Para la reflexión personal

---

Cada cultura, cada religión, ha formulado a su modo la relación del hombre con su Horizonte último. Se le ha llamado “Nirvana”, “Paraíso”, “Utopía”, “la tierra sin males”, o “el Estado socialista”. Jesús lo llamó “Reino de Dios”. Después de haber reflexionado en torno al tema:

- 1 ¿Qué otras características y qué exigencias descubro en la propuesta del “Reino de Dios” cara a mi propia vida?
- 2 Este Reino de Dios, mensaje central de Jesús, será heredado por los pobres: *“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios”* (Lc 6,20). El teólogo Joachim Jeremias dice que es “únicamente para los pobres”, subrayando lo de “únicamente”. ¿Cómo entender esto? ¿Qué consecuencias tiene para mí?
- 3 Juan Pablo II dice: *“El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible”* (RM 18). ¿Qué compromisos nacen de estas palabras?

## Para el trabajo en grupos

---

En la carta a los Romanos (Rm 13,11-14), San Pablo hace una invitación a conocer el tiempo que nos ha tocado vivir y a mantener los ojos muy abiertos.

- 1 ¿Qué valores se consideran fundamentales en medio de la sociedad actual? Desde esos valores, ¿qué tipo de sociedad y de persona está surgiendo?
- 2 ¿Percibes algunos signos de la presencia del Reino de Dios en tu entorno más cercano? ¿Desde qué ámbitos podemos potenciar esos valores que son semilla, signo y anticipación del Reino? Recuerda el nombre de dos o tres personajes actuales que, según tu parecer, estén trabajando por el Reino de Dios.
- 3 Pablo VI ya había escrito: *“Existe un nexo íntimo entre Cristo, su Iglesia y la evangelización. Mientras dure el tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, y mucho menos contra ella”* (EN 16). Según esto, ¿qué papel le corresponde a la Iglesia cara a la construcción del Reino?

## TESTIMONIO

### DIOS SALE AL ENCUENTRO DE LOS DÉBILES

Nadie me había educado para vivir en la incertidumbre, en el conflicto; sólo la vida se encarga de ello, y ¡a qué precio!... Recuerdo aquel día cuando, después de ocho horas de combate entre guerrilla y policía, tuvimos que dejar nuestra casa, nuestro centro de Pastoral Indígena, y marcharnos en medio de la lucha para encontrarnos con otras tres hermanas y un sacerdote, pensando que juntos podríamos afrontar mejor esa dolorosa situación.

Todo había marchado bien hasta entonces; no sin dificultades, pero el centro de formación funcionaba bien. Ahora, cuando menos lo esperábamos, teníamos que abandonar todo nuestro trabajo... Ya no se podían hacer encuentros; era muy peligroso viajar por los ríos; el miedo y la incertidumbre se apoderaban de todos... Al igual que los apóstoles, nos habíamos apoyado en los éxitos de Jesús. No habíamos profundizado bastante en el texto de Lucas 4,16-30, e inconscientemente estábamos presentando a un Jesús totalmente triunfalista.

Dejar el esfuerzo de cincuenta años de trabajo no es nada fácil. Percibíamos que todo se venía abajo. Junto con más de trescientas personas que como nosotras habían tenido que dejar sus casas, nos veíamos un poco como el apóstol Pedro. Al igual que él nos habíamos sentido orgullosas de haber encontrado a Jesús, de sentirnos amadas y llamadas por Él, de reconocerle como el Hijo de Dios. Ahora no queríamos aceptar una realidad dolorosa; y como Pedro, nos pusimos a renegar, en este caso contra todos los que nos desinstalaban. Y entramos en crisis porque nos costaba mucho aceptar los caminos del Señor.

¿Cómo continuar evangelizando en una cultura de muerte, en un ámbito donde la vida no vale casi nada? Con el deseo de salir

de esta crisis, recitábamos con frecuencia los versículos del Salmo 53. En medio del dolor y de la muerte volvimos a experimentar el amor de Dios, y sentimos el deseo de comunicar a todos que el proyecto del Padre, manifestado por Jesús a través de la fuerza del Espíritu, es precisamente que Dios nos ama.

Pero ¿cómo dar este mensaje de amor en estas circunstancias? Hasta ese momento, quizás habíamos puesto mucho empeño en hacer cosas, en sacar adelante proyectos; proyectos que tuvimos que abandonar. Pero Dios siempre sale al encuentro de los débiles, y después de una experiencia nueva, aprendíamos a leer los acontecimientos con otra clave: desde la cruz iluminada por el Espíritu que habita en el fondo de nuestros corazones, conseguimos que todas estas contrariedades no cegasen la fuente de agua viva que hay en nosotros.

A partir de entonces, nuestra misión se centró mucho más en acompañar y fortalecer sus organizaciones. Asistíamos a todas sus reuniones, apoyándoles con nuestra experiencia. Se organizaron cursillos sobre Derechos Humanos, se afianzó el estudio de los valores étnicos, como la solidaridad, el respeto a la tierra, el sentido de pertenencia a la comunidad... Y, sobre todo, nos quedamos con ellos compartiendo su misma suerte. Allí donde otros continuaban sembrando muerte, nosotras anunciamos vida para todos y vida en abundancia; y en medio del dolor y de la muerte, seguimos luchando por el respeto a la dignidad de las personas, por incrementar los valores evangélicos de la fraternidad y la solidaridad, del amor y la misericordia, de la justicia y la paz...

---

HNA. L. CABRERA

*Misionera de la Madre Laura*

# ORACIÓN

Orar bien requiere haber orado mucho. A orar se aprende orando, como a andar, andando. La oración es un diálogo con Dios, hablarle de nuestra vida, abrirle la puerta de nuestro corazón para que entre, se siente y conversemos. Comenzamos diciendo: **“Señor, enséñanos a orar”**.

*Señor, quiero contemplar tu acción de un día  
para aprender a mirar mi vida y la de los demás,  
poder seguirte con confianza y ayudar a que crezcan las semillas del Reino  
con la oración, la acción y el testimonio.*

*Señor, empezabas el día orando.  
Buscabas un lugar solitario para estar a solas con tu Padre:  
“Al hacerse de día salió y se fue a un lugar solitario” (Mc 1,35; Lc 4,42);  
y es que hay “clases de demonios” que sólo con la oración se expulsan (Mc 9,29).*

*Por eso, Señor, enséñame a orar. Gustabas de juntarte con tu pueblo a orar,  
y participabas: “Entró en la sinagoga” (Mc 1,21; Lc 4,16);  
gozabas de estar con la gente, ser uno más, sobre todo con los pequeños,  
los endemoniados, los enfermos.*

*No pasabas de largo, apurado; te parabas a conversar con ellos.  
Les hablabas al corazón, les ponías las manos encima,  
y se sentían curados (Mc 1,32-34; Lc 4,40). Alguien ponía su mirada en ellos,  
¡qué alegría!, ¡qué liberación!, no contaminaban, no apestaban.*

*Seguro que gritaron: “Somos personas, somos gente”.  
Señor, viniste para devolvernos la verdadera libertad,  
para liberarnos de nuestros “demonios”, de nuestros ídolos,  
para devolvernos la VIDA (Mc 1,32-34; Lc 4,36.40-41).*

*Diste credibilidad a tu palabra:  
“Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reino de Dios” (Mc 1,14-15).  
Y comenzaste a caminar de pueblo en pueblo, les enseñabas hablándoles al corazón,  
y ¡se sentían curados! (Mc 1,22.27; Lc 4,32.36).*

*Algo nuevo estaba empezando, decía el pueblo (Mc 1,27; Lc 4,36).  
¡Señor!, enséñanos a orar, enséñanos a hablar al corazón,  
a no condenar ni poner cargas pesadas. Señor, viniste a levantar lo postrado,  
a dar tu mano al tirado para que se levante (Mc 1,31; Lc 4,39).*

*Una mano que da confianza, seguridad, al que se agarra a ella (Mc 1,31; Lc 4,39).  
Una mano que convoca, “... y se puso a servir a los demás” (Mc 1,31).  
Así comenzaste tu Buena Noticia del Reino,  
sin grandes discursos, hablando al corazón, teniendo compasión de los enfermos,  
de los tirados a la vera del camino de tantos pueblos,  
de pueblos que estaban esperando y en búsqueda de tu liberación (Mc 1,38).*

(Adaptación de Marcos 1,21-38; Lucas 4,31-44)